

RENÉ AVILÉS FABILA

¡Arrancan!

En breve, muchos ocuparán posiciones en las cámaras, en la ALDF, serán delegados y de nuevo recibirán exagerados sueldos y una serie infinita de ventajas sobre cualquier ciudadano.

Como jamelgos que se sienten briosos corceles de carreras, los partidos políticos y sus clientes naturales, las televisoras comerciales, arrancaron el pasado domingo aprovechando la enorme audiencia deportiva. Ante un atolondrado IFE (ya es usual), con opiniones de toda índole, vimos un furioso galope. Comenzó la campaña para engañar a los ciudadanos y despilfarrar los asombrosos recursos que el Estado les concede. Muchos afirmaron: vaya forma de dilapidar nuestros impuestos. Otros pensaron en lo idiota que resulta que la sociedad costee la existencia de verdaderos marrulleros. Unos más se resignaron diciendo es el precio que México paga por tener democracia y un sistema poco eficaz de partidos. La derrama económica de los organismos políticos es un magnífico negocio para unos cuantos.

El siguiente paso, una vez que sepamos si el arranque fue legal o no (lo que menos importa), es entrar en un torneo de demagogia y mentiras, promesas, frases hechas y retórica del peor estilo. En breve muchos ocuparán posiciones en las cámaras, en la Asamblea Legislativa, serán delegados y de nuevo recibirán exagerados sueldos y una serie infinita de ventajas sobre cualquier ciudadano.

¿Qué mal hemos hecho para padecer esta clase de partidos, a estos vividores del aparato público, corruptos la mayoría? Tal vez ninguno, pero allí los tenemos, sin ideología, sin pensamiento original, sólo viendo la cuenta bancaria, sus propiedades y la manera de ejercer el poder. Unos salen de la pobreza (PRD), otros consolidan sus fortunas (PRI y PAN). Nadie piensa en la sociedad. En el magnífico texto de Max Weber, *La política como vocación*, aparecen algunas de las buenas razones que deberían impulsar al ser humano a ingresar en la esfera política. Se vive para la política y no de la política, precisa. Y su definición entronca con Carlyle (*Los héroes*), cuando ve al político "no sólo como un líder sino como un héroe, en un sentido muy sobrio de la palabra". Los políticos mexicanos hablan de "vocación de servicio", cuando en realidad se atienden ellos mismos. No hay pasión en la tarea, es un negocio. En plena crisis, el IFE y los partidos derrocharán más de tres mil 600 millones de pesos (faltan los sueldos de los funcionarios electorales). Todo para arruinar la vida de aquí a julio: televisión, radio, prensa, espectaculares... para que sepamos de políticos que poco o nada aportan al país.

¿Creerle a un político? Bueno, siempre hay ingenuos. Allí están algunos haciendo cuentas simplistas de lo bien que nos iría si los funcionarios se reducen el sueldo. En tal lógica, por qué no eliminar las entregas de millones y millones de pesos a los partidos, que cada uno se rasque con sus propias uñas, que rifen camionetas

Hummer y casas, vendan biblias, soliciten dinero a los empresarios poderosos, o que de plano trabajen con tal de que ellos mismos mantengan a sus partidos. Esto ocurrió con el PAN antes de llegar al poder y convertirse en empresa: vivía del dinero de sus integrantes más ricos. El Partido Comunista tenía una editorial, librerías y sus militantes entregaban parte de su salario para la causa.

Como si fuera poco, tenemos que mantener holgazanes que ni siquiera se toman la molestia de hacer campaña. Los plurinominales, donde todos aquellos salvadores de la patria de cierta fama (mala, desde luego) quieren ser incluidos. Son un invento del PRI, en los tiempos en que

Continúa en siguiente hoja



Fecha 08.02.2009	Sección Opinión	Página 13
----------------------------	---------------------------	---------------------

la oposición no existía o carecía de capacidad para hacerse notar. Los inventaron para crear una cierta oposición. ¿Qué sentido tienen ahora? sólo malgastar más dinero. No quiero imaginar lo que podría hacerse en el país con el dinero que el IFE recibe y consume en pagarse a sí mismo y en regalarlo a partidos mentirosos. Muchos problemas que padecemos podrían ser cubiertos con esas fortunas fabulosas. De este modo, tendríamos partidos modestos, sensatos, en los que únicamente participaran aquellos que desean ingresar en la política para mejorar al país, y no los habituales que dilapidan el dinero en groseras campañas en tiempos difíciles.

Como si fuera poco, los medios nacionales se llenan con colaboradores que son políticos y necesitan dar sus puntos de vista para hacerse notar. Desplazan a los profesionales de la comunicación. Predecibles, resultan una pérdida de tiempo. ¿Tiene caso leer a Porfirio Muñoz Ledo, Manuel Camacho, Fernández Noroña? Basta con ver el título para saber cuál es su argumentación de pésima sintaxis y escasa imaginación. Una vez que triunfan, obtienen un cargo público bien remunerado y consiguen gastos de representación, no volvemos a verlos más que en restaurantes y hoteles de lujo, derrochando nuestros impuestos.

¿Realmente tenemos que gastar en los partidos para producir ricos amparados por la corrupción y el autoritarismo? ¿Concluirá algún día la existencia del IFE y los organismos políticos obtendrán recursos por sus propios medios? Sinceramente, espero que sí.

www.renevilesfabila.com.mx